

A la luz del caso abierto asombra la lucidez de esta carta a su madre, judía de nacimiento y no creyente.

# Polémico y profeta

## Carta a su madre

“San Donato, 14.07.1952

Querida mamá:

perdona que no te haya escrito antes.

Parece que tienes un sexto sentido para preguntarme si me he peleado. De hecho ayer tuve una discusión que puede ser la definitiva. Con un canónigo de Prato que vino aquí a predicar. Tengo la impresión de que mi carrera eclesiástica esté ya en el precipicio. Pero no empieces a alarmarte, preocúpate sólo de que yo esté sereno y sea bueno. Me parece estar en el cine ante las últimas escenas de una película con final feliz. La película con final feliz es mi trabajo en San Donato [*Calenzano*]. Me he dado todas las satisfacciones, he podido trabajar como me ha parecido y gustado, nunca me han obligado a pactar, me divierto muchísimo montando un final con fuegos. ¿Qué más quieres? Considera estos cinco años [*duró 2 más*] como una creaturilla mía. Lo que importa no es que dure mucho, sino que esté bien acabada, sin desentonar. Si logro llevarla hasta el final, no temas que me deje lamentos ni me atormente. ¿Te acuerdas cómo respondió Simone Weil al superior que le amenazaba con destituirle? “¡Siempre he considerado la destitución como la coronación normal de mi carrera docente!”.

En cuanto a la fecha del ataque final, hasta ahora probablemente estaba fijada para el día de la muerte del párroco [*Milani era coadjutor*].

(...) En cualquier caso no hay ninguna posibilidad de permanecer aquí. *Estoy decidi-dísimo a no defenderme y a no dejarme defender por los amigos.* [*El subrayado es suyo*]. Ni tú tampoco muevas nada ni hables con nadie porque te aseguro que así estoy contento.

Lo único que me haría verdadero daño es que me condenaran doctrinalmente. Pero esto no debería ser posible porque he procurado siempre ser cristiano y católico y he pedido siempre morir en esta fe. Y, por lo demás, cada día me siento más próximo, tanto es así que me dedico por entero a su difusión.

Vamos, que ya te lo advierto para que te prepares al golpe, que no estará lejos, y para que

sepas que mi fe católica no está en discusión. Uno puede pelearse un poco con todos sus hermanos y seguir siempre en la familia. Y esto es lo que me pasa a mí. Y además te repito que el golpe, a fin de cuentas, no será el fin del mundo. El milagro es que haya tardado 5 años en llegar.

Estoy agradecido al Señor por cada minuto más que me deja en San Donato, porque todos son de regalo. Tú no te preocupes, que ya sabes que siempre me encuentro bien en todas partes. De ir mal las cosas podrán ponerme como maestro del Seminario Menor. Y al cabo de 6 meses me quitarán también de allí y me harán párroco en alguna iglesita de montaña, para que también se cumplan tus deseos médicos.

Me dedicaré al catecismo y al estudio y tendré tiempo de afinar en la soledad mi espiritualidad ¡que tiene urgente necesidad de ello!

En cuanto a san Donato, tengo la soberbia convicción de que las cargas de explosivo que le he acumulado en estos 5 años no dejarán de explotar al menos durante 50 años bajo el trasero de mis vencedores. (...)

No te preocupes por mí. Un abrazo cariñoso de tu Lorenzo”

(*Alla mamma. Lettere 1943-1967, Marietti, Génova 1990, 143-5*)

